

PodLectio
10/04/2025

Meditación de fray Ulise Zarza, Convento San Salvador
(Jueves de la V semana – Jn 8,51-59)

Queridos hermanos y hermanas, ¡el Señor les conceda la paz! Les saluda fray Ulise Zarza, formador en el Estudiantado Franciscano Internacional de Jerusalén.

El camino cuaresmal que estamos recorriendo nos está acercando cada vez más al día en que Jesús venció a la muerte con su resurrección; de hecho, el motivo de la Cuaresma es la Pascua, este tiempo santo nos es dado para prepararnos y para purificar nuestro corazón de modo que podamos celebrar alegremente la Pascua del Señor.

Y el evangelio de Juan que acabamos de escuchar nos presenta a Jesús en abierta polémica con los judíos en el Templo, todo el capítulo octavo del evangelio de Juan lo presenta en contraste con los escribas y fariseos. Para éstos Jesús era un samaritano y estaba endemoniado, habían escuchado su Palabra, pero sus ojos estaban enceguecidos y sus corazones endurecidos. Llama la atención que ante este rechazo el Señor pacientemente sigue revelándose y llamando, de hecho, les dice: *Les aseguro que quien cumpla mi palabra no verá jamás la muerte*. Los Padres de la Iglesia explican por qué Jesús dice “no verá” la muerte en vez de “no experimentará la muerte”, todos experimentaremos la muerte como tránsito, pero la promesa del Señor para todos aquellos que guardan su Palabra se refiere a la muerte eterna, esa muerte los discípulos del Señor no la verán, porque quien acoge su Palabra tiene vida en abundancia. El evangelio presenta este contraste entre los fariseos de corazón endurecidos y los discípulos que han de guardar en el corazón la Palabra de Jesús.

El diálogo de Jesús con los fariseos se vuelve cada vez más tenso, de igual forma Jesús se revela a ellos como Hijo del Dios terno, *el mismo al que ellos llaman nuestro Dios* (v. 54). Aunque los escribas y fariseos sean expertos en la Ley, no conocen realmente a Dios, Jesús que cumple su Palabra sí lo conoce. En otras palabras, Jesús estaba diciendo a los escribas y fariseos que a causa del corazón endurecido no han conocido realmente a Dios, de lo contrario habrían recibido al Hijo enviado. Contra ellos clama también el testimonio de Abraham: *Abrahán, vuestro padre, saltaba de gozo pensando ver mi día; lo vio y se llenó de alegría* (v. 56). Abrahán se alegró al ver el día en que Dios mismo iba a visitar a su pueblo, los escribas y fariseos que estaban viviendo ese momento no supieron reconocer esa visita.

Todo este diálogo tenso entre Jesús y ellos culmina con un intento de lapidación, los judíos juntaron piedras para eliminar a Jesús. Pero el Señor al ver tanta cerrazón realizó dos acciones: *se escondió y salió del Templo*.

Un Padre de la Iglesia, san Gregorio Magno decía respecto al hecho de que Jesús se escondió: *¿Qué dio a entender el Señor escondiéndose, sino que su misma verdad se esconde de aquellos que desprecian sus preceptos? Y la verdad huye de aquella alma a quien no encuentra humilde. ¿Y qué nos da a conocer con este ejemplo, sino que también debemos retirarnos humildemente ante la furia de los soberbios, aunque podamos resistir?* (S. Gregorio Magno, *Homilías* 18, PL 76, 1189-1993).

Así mismo san Agustín de Hipona exclama ante el hecho de que Jesús huye de las piedras y dice: *[Jesús] Como hombre huyó de las piedras, pero ¡ay de aquellos, de cuyos corazones de piedra huye el Señor!* (S. Agustín de Hipona, *Tratados del Evangelio de Juan* 43).

Según estos Padres de la Iglesia, por lo tanto, el Señor se esconde de los soberbios y de aquellos que desprecian sus enseñanzas, y huye de los corazones empedernidos.

¡En este tiempo de Cuaresma el Señor nos libre de estas desgracias, y nos conceda recibir y guardar su Palabra con humildad!